

*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*



I parte

II Jornadas de investigación de la Sección de Historia de la Cultura de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica

¿Una democracia amenazada? La construcción mediática de los enemigos de la democracia costarricense por parte de *La Nación* y los semanarios *Universidad, Libertad* y el *Eco Católico*, 1982-1986.¹

Leonardo Astorga Sánchez
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
leoastorgacr@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-9753-2158>

Recibido: 1 de enero de 2019

Aceptado: 20 de enero de 2019

Resumen: El presente artículo tiene como principal objetivo analizar el discurso mediático utilizado por los periódicos *La Nación*, *Universidad, Libertad* y el *Eco Católico* durante los años 1982 y 1986. Con el fin de identificar las estrategias usadas no solo para presentar a los posibles enemigos, externos e internos, de la democracia costarricense, sino también las concepciones que tenían los periódicos consultados sobre el tipo de democracia ideal que debía existir en Costa Rica.

Palabras claves: Costa Rica; Nicaragua; Frente Sandinista de Liberación Nacional; Prensa; Discurso; Opinión Pública; Guerra Fría; Democracia; Comunismo.

A democracy threatened? The media construction of the enemies of the Costa Rican democracy at *La Nación, Universidad, Libertad* and the *Eco Católico*, 1982-1986.

¹ El presente artículo forma parte del proyecto de investigación “Sandinismo y Opinión Pública. La prensa escrita costarricense entre 1979-1990,” inscrito en el Centro de Investigación en Identidad Cultural Latinoamericana (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica.



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

2

Abstract: The present paper tries to analyze the media discourse used by the newspapers *La Nación*, *Universidad*, *Libertad* and *Eco Católico* during the years 1982 and 1986. In order to identify the strategies used not only to present potential enemies, external and internal, of the Costa Rican democracy, but also the conceptions that the newspapers had about the type of ideal democracy that should exist in Costa Rica.

Keywords: Costa Rica; Nicaragua; Sandinista National Liberation Front; Press; Discourse; Public Opinion; Cold War; Democracy; Communism.

Introducción

En 1982 llegaba al poder Luis Alberto Monge (1982-1986), quien había sido candidato a la presidencia por parte del partido Liberación Nacional, su administración iniciaba ante un panorama poco alentador. Costa Rica, como país, enfrentaba una de las crisis económicas más importantes de su historia; desde finales de la década de 1970, y resultado del alza en los precios del petróleo, la incapacidad de cumplir con los pagos de la deuda contraída con los organismos y entidades financieras internacionales y el desgaste del modelo de desarrollo que venía imperando luego de la Guerra Civil de 1948, la economía costarricense experimentó una inflación que superó el 82 por ciento ese año, un aumento en el desempleo, y una caída del 40 por ciento del poder adquisitivo del salario real (Vargas, 2003, p. 8 y Rovira, 1987, p. 48-51).

El tejido social que mantenía unida a la sociedad costarricense se fracturó, la conflictividad aumentó, las huelgas y manifestaciones de trabajadores y otros sectores subalternos que demandaban al Gobierno una respuesta y solución a sus problemas fueron una constante durante la administración Monge. A lo anterior se debe sumar la complicada relación que se mantenía con Nicaragua, país que desde 1979, año que una revolución popular derrocó al dictador Anastasio Somoza Debayle, era gobernado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), organización que luego de hegemonizar el proceso revolucionario le dio al



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

3 → mismo una fuerte orientación socialista, generando desconfianza en las autoridades gubernamentales costarricenses.

Es en medio de tal coyuntura que el discurso mediático de la prensa al referirse a Costa Rica giró en torno a dos temas: la soberanía amenazada (lo externo) y la desestabilización (lo interno). Ambos temas, tratados por los periódicos, partieron del hecho de que la democracia costarricense enfrentaba su hora más oscura y era atacada tanto por enemigos externos e internos.

Fue así, como dependiendo del periódico consultado, quien hacía el papel de enemigo podía ser el comunista/sandinista (*La Nación*), la derecha oligárquica (*Universidad, Libertad*) o el mal cristiano (*Eco Católico*). De tal manera, la definición del enemigo se enmarcaba dentro de un proceso más grande de etiquetamiento y deslegitimación, que podía entenderse como una lucha por el poder y la influencia sobre la Opinión Pública. Quienes eran catalogados y etiquetados como los enemigos de la democracia, no sólo eran denigrados y atacados, también se buscaba silenciarlos (o restarle importancia a sus quejas y declaraciones), y al hacerlo excluirlos de la nación. Más aún cuando ese proceso de silenciar iba unido a la promoción y defensa de determinado orden político, económico e ideológico, defendido por cada uno de los periódicos.

De parte de *La Nación*, existían fuertes vínculos con aquellos grupos de poder que querían promocionar un nuevo modelo de desarrollo orientado hacia el mercado internacional, que abogaban por la apertura del sistema bancario nacionalizado, que acusaban al Estado de mantener una presencia excesiva en materia económica y hacían llamado a la desregularización y la liberalización, además de creer que la iniciativa privada era mucho más eficiente y eficaz que la pública, lo que en palabras de David Harvey se conoce como una reconfiguración del poder de clase a través de políticas neoliberales (Harvey, 2015, p. 22). Mientras que *Universidad y Libertad* defendían la idea que el Estado debía seguir siendo el mediador entre la población y las fuerzas del mercado, y encargado de



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

4

garantizar que el crecimiento económico fuera disfrutado por la gran mayoría de los habitantes; por su parte, el *Eco Católico* que compartía esa idea de justicia social, pero ligándola con la doctrina social de la Iglesia y el deber de ser un buen cristiano.

Se debe mencionar que el discurso de la prensa, durante el período de tiempo trabajado, se basó en la idea del ejemplo y el contra ejemplo (Verdo, 1998, p. 230), y al hacerlo se buscaba construir quien era el buen y el mal costarricense; de tal manera, la discusión sobre la realidad costarricense fue un asunto dicotómico, que a su vez estaba muy relacionada a la visión de mundo y también el proyecto político que promocionaban y defendían los periódicos y quienes colaboraban con ellos. Esa dicotomía, entre lo bueno y lo malo (y teniendo como centro la democracia), facilitó la creación de pánicos o miedos morales (y sociales) (Hunt, 1997, 629-630); en un ambiente de inquietud, el enemigo de la democracia era la amenaza a la razón de ser del costarricense, sus valores y estilo de vida, y es ahí donde se podía alegar que se atacaba a las conquistas del Estado de Bienestar o la iniciativa de libre empresa y la libertad individual propias de una democracia representativa capitalista, o incluso, a la misma religión católica.

Los discursos de la prensa, se valieron de una serie de discursos (que iban desde la violencia hasta la explotación de los pobres y el enriquecimiento ilícito) para hacer de ese enemigo un elemento nocivo para la sociedad costarricense (Hunt, 1997, p. 641). Se estableció una frontera entre el Yo (costarricense) y el Otro (enemigo interno-externo) que permitió la creación de estereotipos y prejuicios tanto hacia los militantes de izquierda, los sandinistas y los miembros de las cámaras empresariales y otros grupos de poder; fue así como los periódicos valiéndose de una serie eventos reales, entre ellos la difícil situación económica o los conflictos fronterizos con Nicaragua, construyeron climas de opinión (una corriente de opinión que se presenta como preponderante) que tenía como



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*



principal objetivo presentar a Costa Rica como un país indefenso ante actos de violencia y desestabilización.

La democracia costarricense

Siendo la democracia la característica principal con que se identificaba y describía a Costa Rica, *La Nación*, el *Eco*, *Universidad y Libertad* se encargaron de definir qué tipo de democracia existía en el país, para luego, ya bien caracterizada presentar a sus enemigos. Para el *Eco*, en un editorial del 7 de febrero de 1982, el ejercicio del voto era la principal característica de la democracia costarricense:

“Pero más que un privilegio. Votar es un derecho ciudadano y humano. Todos los pueblos tienen el derecho a elegir su forma política de vida. Y la forma política deseable es aquella que garantice la libertad de vida, de trabajo, de estudio, de expresión, de opinión, de ideas y de religión. Es la forma política que procure el bien común de las gentes y la más alta participación posible en el usufructo del bienestar material –si es que se alcanza- y en la toma de decisiones. Costa Rica, sin ser el país más perfecto, sí se acerca, con su régimen democrático, más que ningún otro país, a ese ideal deseable” (A votar, 1982, p. 2).

En términos similares, *La Nación* al describir la democracia costarricense caracterizaba al país como una isla democrática, una excepcionalidad en medio de la tumultuosa y conflictiva Centroamérica. Costa Rica representaba un lugar bucólico e ideal, un centro de virtud que contrastaba y se diferenciaba del desorden y la violencia (elementos que grupos ajenos al país querían promover) (Shoemaker y Reese, 1994, p. 78). Para el diario esa excepcionalidad hacía de Costa Rica un ejemplo a imitar, y así lo dejaba ver en un editorial del 11 de febrero de 1982.



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

6

“Mientras en Costa Rica la libertad real, esa que permite al ciudadano ir libremente de un lugar a otro, expresar su pensamiento, congregarse en el partido que quiere, disentir y criticar en privado o en público las actuaciones y políticas del gobierno, tener la religión y la ideología que desee, es un hecho y una vivencia de todos los días, en Nicaragua se implanta la libertad ‘proletaria’, que consiste en no decir nada que difiera o contradiga la línea política de los comandantes y los programas oficiales” (El contraste con el vecino del Norte, 1982, p. 14A.)

Alejándose de esa caracterización ideal de la democracia, pero sin restarle importancia a la misma, y reconociéndola como parte central de la identidad costarricense, quienes escribían en *Universidad* denunciaron que en Costa Rica la democracia había perdido su norte (estar del lado de la mayoría pobre) y estaba siendo utilizada por los sectores poderosos para su propio beneficio. Es en un artículo, de la semana del 25 de marzo al 7 de abril de 1983, donde Alejandro Quesada hace la mejor descripción de esa situación, y hacía un llamado a la justicia social:

“[...] nuestra cacareada democracia, porque DEMOCRACIA es mucho más que ponerse en fila para depositar el voto electoral, producto de múltiples presiones, de falsas promesas; de subterfugios, de engaños, de temores y esperanzas ingenuas. DEMOCRACIA es ocupación plena y nuestra desocupación es alta y creciente. DEMOCRACIA es satisfacción general y adecuada de las necesidades básicas y un alto porcentaje de nuestro pueblo está desnutrido y hambriento, falta de ropa y hasta andrajoso; viviendo en tugurios y hasta sin techo. DEMOCRACIA es auténtica igualdad de oportunidades y preferencia de los más aptos y de los más honestos para la administración pública. DEMOCRACIA es el reparto equitativo y racional de los servicios públicos” (Quesada, 1983, no. 576).

Mientras que en *Libertad*, la democracia verdadera (entendida como expresión de las garantías sociales) era aquella que estaba asociada a los sectores progresistas de la sociedad, encabezados por el partido Vanguardia Popular (PVP):



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*



“El Partido a lo largo de 50 años de lucha se ha convertido en el mejor instrumento que tiene nuestro pueblo para defender sus libertades democráticas, para mejorar sus condiciones de vida y trabajo y para avanzar hacia el triunfo de la revolución democrática y anti imperialista. Vanguardia Popular es el principal obstáculo para que prosperen en Costa Rica los planes de agresión contra Nicaragua y contra las libertades y garantías democráticas que nuestro pueblo ha conquistado a base de esfuerzos tesoneros. Mientras Vanguardia Popular exista nadie tendrá en este país las manos libres para atentar contra los derechos del pueblo costarricense y de los pueblos hermanos de Centroamérica” (La conspiración del OIJ, 1982, p. 4).

Luego de definir la Democracia como un régimen en donde se respetaban y promovían las libertades individuales, comerciales y políticas, *La Nación* y sus colaboradores se encargaron de presentar a Costa Rica como un país en peligro. Los conflictos fronterizos con Nicaragua que sucedieron entre 1982 y 1986,² fueron utilizados por el diario como evidencia del carácter expansionista del Gobierno Sandinista. El discurso anticomunista del periódico, independientemente si los sandinistas estuvieran o no vinculados con una violación al territorio costarricense, trató de demostrar la tendencia expansionista y desestabilizadora del Gobierno Sandinista (Sojo, 1991, p. 69), enfatizando en la necesidad de defender el territorio nacional frente a Nicaragua (un tema muy recurrente en la relación conflictiva que se ha mantenido con ese país).

La inviolabilidad de la soberanía nacional tomó tintes ideológicos cuando se hacía una comparación entre la pacífica y civilista Costa Rica en contraste con una Nicaragua armada y comunista, lo nacional (y la imperiosa necesidad de su defensa) se caracterizó como la comunidad de valores democráticos, pacíficos y civilistas que peligraban ante la maquinaria bélica nicaragüense (Sojo, 1991, p. 66). Así lo explicaba el articulista Jorge Castro, en un artículo del 23 de marzo de 1983:

² Dentro de los principales conflictos fronterizos se pueden mencionar los que surgieron en torno a los derechos de Navegación en el río San Juan, las constantes incursiones del Ejército Popular Sandinista en territorio costarricense.



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

8

“Los vientos helados que nos soplan del Norte, no pueden ser más tenebrosos. Es posible que en toda nuestra historia nunca hayamos enfrentado un peligro tan grande como el actual.

De la noche a la mañana, encontramos que tenemos en la frontera norte, un país gobernado por auto-calificados marxistas-leninistas que significa, para lo que nos importa, que no tienen ningún amor a nuestras instituciones democráticas que con tanto sacrificio y amor hemos formado. [Además] tienen el ejército más grande de Centroamérica” (Castro, 1983, p. 16A.).

En el *Eco Católico*, cuando se trataba el tema de la soberanía se hacía un llamado a no caer en las provocaciones de los sandinistas, ya que por su supuesta vocación expansionista buscaban involucrar a Costa Rica en el conflicto regional. Para el semanario, ante todo debía prevalecer el espíritu pacífico y civilista que ha caracterizado a Costa Rica, de nuevo se hacía uso del discurso de la excepcionalidad y la diferencia, sin embargo, a diferencia de *La Nación*, el *Eco* no llamaba a tomar una actitud beligerante contra Nicaragua:

“Estamos de acuerdo: Costa Rica no debe permitir la violación de su territorio, ni de su espacio aéreo, ni de sus aguas en ambos mares.

Pero de este principio básico de toda soberanía patria, a que se quiera jugar a la guerra, hay una enorme distancia moral y material, que no podemos siquiera intentar ignorar” (Aviones y balas, 1984, p. 2)

Eco igualmente denunciaba que los llamados a la guerra también procedían del interior de Costa Rica, y ante esa situación, la Iglesia como Madre y Maestra (y con todo el derecho que le daba su autoridad moral) debía asegurar la calma y reprender a quienes buscaban atizar el conflicto con Nicaragua. Así lo hizo en un editorial, publicado el 19 de junio de 1985, días después de que un grupo de costarricenses durante una manifestación organizada por la Unión Costarricense de Cámaras y Asociaciones de la Empresa Privada (UCCAEP) apedreó la embajada de Nicaragua, como protesta por el incidente sucedido el 31 de mayo en



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

9 → Las Crucitas (zona Norte), cuando un contingente de guardias civiles fue atacado por el Ejército Popular Sandinista (EPS):

“Estamos de acuerdo en lamentar y llorar el ataque alevoso que sufriera la Guardia Civil en las Crucitas.

Pero no podemos estar de acuerdo en que, por las mismas razones y aprovechándose del sentimentalismo tan propio del costarricense, una minoría de irresponsables con arrestos guerreristas, manipulen a un pueblo bueno y lo arrastren a la violencia y a la vulgaridad y al irrespeto de los símbolos nacionales de un pueblo hermano.

Esas minorías que predicán la violencia, aplauden el sabotaje y lo financian; que hablan de estar listos para la lucha, que se sienten los ‘valientes’ de la patria, no son más que ingenuos en manos de aquellos que gozan de ese clima de intranquilidad que han logrado sembrar en el corazón de muchos” (Juegos peligrosos, 1984, p. 2).

Los dos editoriales citados permiten observar que para el *Eco* las minorías (o grupos de poder), tanto en Costa Rica como en Nicaragua los sandinistas, poco tenían que ver con el sentir de los pueblos, y con ello podían ser catalogados de malos cristianos al manipular y engañar inescrupulosamente a los demás. Y al hacer esa salvedad, *Eco* tomó una distancia de la posición que defendía *La Nación*, que se encargó de hacer constantes llamados a romper las relaciones diplomáticas con Nicaragua, a favorecer la intervención de Estados Unidos a través de una fuerza de paz e incluso la posibilidad de llevar a cabo acciones militares “defensivas” por parte de una policía militarizada, peticiones apoyadas por la UCCAEP, la Cámara de Comercio de Costa Rica (CCCR) y el Movimiento Costa Rica libre (MCRL), siendo estas las posibles minorías a las que hacía referencia el *Eco* (Sojo, 1991, p. 112), grupos que contaban con espacios semanales en las páginas de *La Nación*, tal fue el caso de la columna que escribían los miembros de la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE) fieles promotores de la empresa privada y que creían en la relación directa entre



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

10

capitalismo, libertad y democracia, expresada en el axioma de que la libertad económica era un requisito de la libertad política (Grandin, 2010, p. 165-166).

Las amenazas a la soberanía

Los llamados al respeto y la defensa de la soberanía, hechos por esos grupos de poder a través de las páginas de *La Nación*, sirvieron para convertir al sandinismo en una fuerza agresora de la nación costarricense, y materializaron un enfrentamiento que hasta el momento se había mantenido en el plano ideológico (Sojo, 1991, p. 106), haciendo ver al sandinismo como un peligro real. La construcción de la realidad costarricense, a través de las publicaciones de *La Nación*, respondió directamente al discurso anticomunista que poseía el diario y que lo acercaba a la visión de mundo de las elites económicas del país.

Mientras que *Eco* mantuvo una posición (más o menos) neutral, *Universidad y Libertad* asociaron los llamados a defender, por parte de *La Nación*, la soberanía con el entreguismo y la poca dignidad del Gobierno costarricense, denunciando que para obtener la ayuda económica de la administración de Ronald Reagan (1981-1989) había que someterse a sus designios y aceptar todas sus imposiciones. Durante los primeros años de la administración Monge, el tema económico fue primordial, y la ayuda que provenía de los Estados Unidos y de los organismos internacionales (en donde Estados Unidos poseía mucha influencia), era muy necesaria para superar la crisis y alcanzar la estabilidad económica del país; por tal razón, era necesario que Costa Rica tuviera una actitud suficientemente cercana a la política de Reagan hacia los conflictos de la región, especialmente el que mantenía con Nicaragua.

Asimismo, Reagan comprendió la importancia de Costa Rica como aliado y modelo de democracia, y aprovechó el prestigio del país (y su necesidad económica) para promocionar las ventajas que se podían obtener de una alianza con Estados Unidos (Honey, 1994, p. 59). Fue así como la ayuda norteamericana



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

11

canalizada a través de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), que durante la década de 1970 fluctuó entre 7 y 20 millones de dólares, llegó a ser de 1,2 billones de dólares (incluyendo dinero, suministros militares y alimentos) entre 1982 y 1989, superando seis veces el presupuesto combinado de las tres décadas anteriores, siendo Costa Rica el segundo receptor de ayuda estadounidense, solo superado por Israel (Honey, 1994, p. 62).

La ayuda norteamericana destinada a Costa Rica también tenía otro objetivo, iniciar un cambio estructural del modelo de desarrollo costarricense orientándolo más hacia una economía de mercado que favoreciera la inversión extranjera y la desregulación financiera (Honey, 1994, p. 53). Con el fin de lograrlo, la AID creó y financió un “Estado Paralelo” integrado por una serie de instituciones privadas (bancos, una universidad, agencias de inversión extranjeras)³ encargadas de duplicar y debilitar a las instituciones gubernamentales (Honey, 1994, p. 74); el “Estado Paralelo” contó con el apoyo de las principales cámaras empresariales y comerciales, de la Coalición de Iniciativas para el Desarrollo (CINDE), el Ministerio de Exportaciones (MINEX)⁴ y *La Nación*, cada uno de ellos ideológicamente comprometidos y personalmente beneficiados por los cambios promovidos por la AID (Honey, 1994, p. 63 y Rovira, 1987, p. 72-74).

Es ante este panorama que, *Universidad y Libertad*, hicieron de sus llamados a la dignidad nacional y defensa de la soberanía frente a la influencia de los Estados Unidos y los organismos internacionales, un deseo de proteger el Estado de Bienestar costarricense. Para ambos semanarios, el Estado debía ser un ente preocupado en socializar los beneficios, y que, como había sucedido entre

³ Las diferentes instituciones que conformaban el “Estado Paralelo” eran el CINDE, la EARTH, El Consejo Privado de la Agricultura y la Agroindustria, la Asociación de Autopistas y Caminos de Costa Rica, la Corporación Privada de Inversiones, entre otras, ver Honey, p. 97-98.

⁴ El MINEX fue creado durante la administración de Luis Alberto Monge como una recomendación de Daniel Cahij, director de la AID en Costa Rica. A pesar de ser un ministerio del Estado, recibía financiamiento tanto de la AID y de CINDE:



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

12

1950 y 1970, el carácter estatal fuera incluyente y representara los intereses de toda la población, que su legitimidad se basara en un sistema de protección social amplio, que abarcara tanto a ricos, pobres y a la clase media (Edelman, 2005, p. 120).

En un artículo publicado en el número 577 de *Universidad*, del músico Fernando Zúñiga hacía referencia a ese entreguismo:

“Como costarricense interesado en los problemas de nuestro país, debo manifestar la profunda preocupación por los resultados de la política exterior del Gobierno del presidente Monge. Esta preocupación responde al hecho evidente del aislamiento en que se encuentra Costa Rica ante la comunidad internacional. Si la determinante de la política exterior del presidente Monge y de su canciller Volio es la necesidad de atraer la ayuda económica de Estados Unidos para paliar la crisis que atraviesa el país, concluiremos en que tal ayuda, por ser ínfima, no permitirá alcanzar el objetivo propuesto. En cambio en nuestro aislamiento y nivel de discrepancias externas pueden tener consecuencias directas y graves en nuestra economía e incluso en nuestra seguridad” (Zeledón, 1983, no. 577).

Como lo señalaba Martha Honey, Estados Unidos y Costa Rica aprovecharon sus necesidades para hacer frente a las distintas crisis que tenían por delante. Reagan, quien se encontraba aislado del resto de Latinoamérica, no sólo por la agresión a la que sometía a Nicaragua sino también por el apoyo que dio a Inglaterra en el conflicto de las Malvinas (1982), dándole la espalda a Argentina, vio en la administración Monge un aliado importante, dispuesto a apoyar sus planes a cambio de la ayuda necesaria para estabilizar su golpeada economía (Honey, 1994, p. 61). Mientras que los distintos viajes que Monge realizó durante su mandato a Estados Unidos tuvieron como fin no sólo solicitar apoyo económico, también, lograr una renegociación de los pagos que Costa Rica adeudaba con los organismos internacionales.

Y fue esa actitud tomada por el Gobierno la que se criticó desde *Libertad*, constantemente en los editoriales del semanario se acusaba a Monge de ir a mendigar a Washington y comprometer el destino y la libertad del país. La



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

13

semana del 24 al 30 de junio de 1983, se publicaba en la sección editorial del semanario lo siguiente:

“Al llegar este gobierno al poder y encontrarse con la crisis más grande de nuestra historia económica, una vez más pensó en el recurso de la ‘ayuda’ exterior. Tal es el destino de los países bajo el dominio imperialista, depender de una ‘ayuda’ que los somete cada día más. De este modo, el equipo gobernante se instaló con sus chunches en el carro de la ayuda exterior y aceptó las condiciones que esa ‘ayuda’ implicara.

La tal ‘ayuda’ que se va descubriendo como menguada, tiene su precio. Lo tiene en muchos sentidos, pero el principal era, y sigue siendo, la actitud política hacia Nicaragua, que, por otra parte, interesa a nuestra oligarquía. Una actitud agresiva, hipócritamente agresiva hacia Nicaragua, era condición esencial para recibir la ‘ayuda’” (El Gobierno metido en una trampa, 1983, p. 4).

Un punto importante presente en las publicaciones de *Libertad*, fue recalcar que los únicos beneficiados con la ayuda económica fueron las elites y grupos de poder, en detrimento de los sectores populares. Al hacer eso, el discurso del semanario empezó a crear alrededor de la llamada “derecha oligárquica” toda una serie de características poco favorables (similar a lo que *La Nación* hacía con los comunistas y los sandinistas). Era esa misma derecha la que, según el semanario, estaba atacando y destruyendo el Estado de Bienestar:

“[...] la Costa Rica de hoy. El pueblo es el mismo pero ya no manda en Costa Rica como mandó en el pasado. Hoy mandan argollas oligarcas supeditados a los monopolios de los Estados Unidos. El patriotismo ha sido sustituido por el más desafortunado espíritu de lucro. El crimen, bien sea guerra o bien sea miseria, es su más importante arma para defender sus privilegios” (Manuel Mora lanza un reto, 1985, p. 4).

La declaración por parte del Gobierno, el 17 de noviembre de 1983, de la Proclama de Neutralidad Perpetua, Activa y No Armada (y los intentos de darle rango constitucional) fue un tema de discusión en la prensa nacional. *La Nación* se convirtió en un foro para que personajes como Fernando Volio y Bernard Niehaus,



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

14

ambos ex ministros de relaciones exteriores, atacaran la proclama y la deslegitimaran (Rovira, 1987, p. 100), al considerarla como un esfuerzo vacío y que dejaba a Costa Rica más indefensa que nunca.

Hay que tener presente que para Gobierno de Monge, la proclama de Neutralidad fue una estrategia política que descansaba en la idea que Costa Rica siendo neutral no tenía la obligación de tomar parte activa en los conflictos bélicos de la región, sin renunciar a su posición ideológica como país democrático. Además que al no inmiscuirse en acciones armadas, Costa Rica podía centrar sus esfuerzos en medidas diplomáticas para garantizar tanto su integridad territorial como la promoción de la democracia y la condena del totalitarismo de izquierda (Sojo, 1991, p. 128).

Para *La Nación* y quienes escribían en sus páginas, el mundo se regía por un equilibrio global de poder que debía mantenerse, en donde, todo logro de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y sus aliados atentaban contra ese equilibrio (orden) y se veía como un triunfo del comunismo en la arena política mundial. Por tal razón, Costa Rica, al ser una democracia, no podía ser neutral y sus acciones tenían que estar orientadas a apoyar la lucha contra el marxismo en cualquier lugar del mundo, los límites geográficos no podían ser obstáculo para la defensa de la libertad y el sistema de vida occidental (Armony, 1999, p. 40).

En sus editoriales, *La Nación* no solo señalaba lo peligroso de confiar en la proclama de Neutralidad como instrumento de defensa, también se denunciaban los fallos que poseía:

“La proclama de neutralidad del presidente Monge, sean cuales fueran sus virtudes, responde a una situación transitoria de emergencia centroamericana que no podrá prolongarse por mucho tiempo sin provocar un cataclismo político en la región. Es en esencia el intento de aislar a Costa Rica de una tormenta que desgraciadamente ya ha logrado instalar sus bastiones en el territorio nacional, y de la que es muy difícil que escapemos con o sin neutralidad. En otras palabras, la proclama de neutralidad ha sido concebida en vistas de nuestras críticas



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

15

relaciones con Nicaragua, a manera de una barrera de contención, de una muralla simbólica, pero manifiestamente vulnerable. Nos ha servido para llamar la atención del resto del mundo acerca de la total inermidad en que estamos los costarricenses por falta de ejército con que resistir –temporalmente al menos- una agresión extranjera y aun interna. Pero es un instrumento frágil y como tal de doble filo, como ya ha sido comentado por expertos nacionales en derecho internacional” (La neutralidad a la constitución, 1984, p. 14A.).

Dentro de los expertos nacionales, podemos referirnos al ya mencionado Bernard Niehaus (ex Canciller de Costa Rica) quien al tocar el tema de la neutralidad lo hacía de la siguiente manera, “[...] desde el 1 de mayo de 1983 [...] he tratado de señalar en forma reiterada los graves errores que contiene el concepto, fundamentalmente desde el punto de vista del Derecho Internacional, pero tomando además en cuenta su inconveniencia política en el actual cuadro centroamericano” (Niehaus, 1984, p. 16A.). A las declaraciones de Niehaus, se le unían las de Fernando Volio (ex ministro de Relaciones Exteriores de la administración Monge), quien señalaba que darle rango constitucional a la propuesta era rechazar el Tratado Internacional de Asistencia Recíproca (TIAR) y otros mecanismos internacionales de defensa, “[...] de cara al peligro presente del comunismo internacional, lo mismo que frente a las amenazas de un futuro preñado de violencia, cabe preguntarse por qué el Gobierno propone que, Costa Rica desarmada, repudie sus alianzas defensivas. ¿Por qué allanar el camino de los agresores? ¿Por qué agravar nuestra indefensión?” (Volio, 1984, 16A.).

Tanto en *Eco, Libertad y Universidad*, la proclama de Neutralidad fue bien recibida y apoyada, siempre y cuando esta se respetara y se hiciera cumplir a cabalidad por todas las partes involucradas, principalmente en lo concerniente a evitar que Costa Rica sirviera de base y brindara apoyo a “La Contra,” algo que no se logró durante toda la administración Monge (lo que constantemente se denunció en *Libertad y Universidad*). *Eco* en su editorial del 20 de noviembre de 1983, celebrara la neutralidad como la mejor expresión de la forma de ser del



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

16

costarricense, y aclaraba que aquellos que la rechazaban no podían ser considerados verdaderos costarricenses.

“[...] es algo más, es un magnífico gesto de nuestro pueblo. No puede haber un solo costarricense que no esté de acuerdo con esa proclama, no importa su signo político o ideológico. Y no se puede estar en contra porque la proclama responde a un anhelo nacional. Ante el terror de la guerra y la violencia que se desata en el mundo, este pequeño país, amante de la paz, odiador de las armas de la guerra, decididamente cristiano, pone un hito histórico de cara y reto al mundo” (Neutralidad, 1983, p. 2).

También en *Libertad* se aplaudió la proclama, pero advirtiendo que esta debía ser cumplida a toda costa, respetando la voluntad de un pueblo que no deseaba la guerra:

“Es en estas circunstancias tan cargadas de peligro y de esperanzas, que interpretamos la decisión del Gobierno de proclamar la neutralidad de Costa Rica, como un acto responsable que debe traducirse en una voluntad política real y efectiva de contribuir a los esfuerzos democráticos que se despliegan en todo el planeta por detener la agresión imperialista contra los pueblos de Centroamérica, y consolidar la paz mediante el respeto a la libre autodeterminación de nuestros países” (Declaración sobre la neutralidad, 1983, p. 4).

En *Universidad*, artículos como el del licenciado Elvis Hurtado, hacían un llamado vehemente a apoyar y respetar el principio de neutralidad:

“Para darle consistencia a la política de neutralidad, nuestro gobierno debe retirar a todo funcionario que comprometa nuestra posición por la paz y la no intervención en asuntos de gobiernos extranjeros. Conservar a este tipo de funcionarios significaría poner en ridículo la proclama de neutralidad ante la comunidad internacional” (Hurtado, 1984, no .631).



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

17

Los enemigos internos de la nación

Sobre el tema de la desestabilización los discursos de los periódicos se encargaron de señalar quien era el enemigo interno. Desde *La Nación*, se señaló que toda huelga o manifestación popular en contra del Gobierno era usada por los comunistas costarricenses, apoyados por los sandinistas, para desestabilizar el país y preparar el terreno para una futura invasión; los comunistas, líderes sindicales, movimientos estudiantiles e incluso vecinales (como las manifestaciones en contra del alza de servicios de 1983) y campesinos fueron presentados como una quinta columna.

Las publicaciones de *La Nación* llegaron a considerar los actos de protesta como amenazas a la estabilidad nacional, y ante tal situación, era necesario contar con los recursos necesarios para hacer frente al clima de descontento social provocado por los comunistas y apoyado por los sandinistas (Sojo, 1991, p. 70). El principal recurso y solución era la profesionalización de los cuerpos de seguridad con la ayuda material y logística de los Estados Unidos.

Los años que van de 1982 a 1986, fueron sumamente conflictivos en términos de movilizaciones sociales (Rovira, 1987, p. 80, Edelman, 2005, p. 168, Alvarenga, 2009, 217). *La Nación* como diario vocero de los grupos de poder y las elites costarricenses, ante tal panorama, se refirió de la siguiente manera:

“El comunismo, al que le hemos dado la mano en un alarde de pluralismo y de libertad política, quiere ahora cogerse el codo y llevar al país al enfrentamiento en las calles, de igual manera que en el resto de Centroamérica, aprovechando la crisis que se ha abatido súbitamente sobre todos los costarricenses.

El comunismo, ese comunismo prosoviético vinculado ahora no sólo al sandinismo marxista-leninista, sino al terrorismo y a la violencia de las organizaciones de extrema izquierda salvadoreñas y guatemaltecas... [quiere] provocar un clima de violencia y de agitación en todo el país” (La escolda de huelgas políticas, 1982, p. 14A.).



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

18

Así *La Nación* presentaba a los comunistas, nacionales e internacionales, en mejores condiciones frente a una Costa Rica mal preparada, que no contaba ni siquiera con cuerpos de seguridad a la altura de la situación, “[...] la impericia de nuestros cuerpos de policía, su escasa dotación, los malos sueldos que recibe, la improvisada y descuidada selección de los nombramientos y, en fin, todos los vicios inveterados de nuestra Fuerza Pública, ha dejado al país sin policía preventiva” (El problema de las armas, 1982, p. 14A.). El 30 de mayo de 1982, *La Nación* publicaba un editorial en donde se hacía un llamado a profesionalizar la policía (esto fue una constante durante toda la década de 1980):

“El Organismo de Investigación Judicial, La Fuerza Pública y todas aquellas entidades encargadas de la protección ciudadana deben ser fortalecidas, y evitarse así que en el país termine imperando la ley de la selva. El Estado debe imponerse esa meta, sin dejarse intimidar por las tradicionales voces de protesta que surgirán para dar tintes de militarización a lo que procura en realidad garantizar la seguridad de todos” (La seguridad ciudadana, 1982, p. 14A.).

No obstante, para el final de la década de 1980, la Fuerza Pública costarricense había sido substancialmente modernizada y profesionalizada, expandiéndose hasta tomar la forma de un pequeño ejército convencional (Honey, 1994, p. 293), entrenado para lograr controlar la disidencia interna. Es en esa coyuntura, que en las páginas de *Universidad*, se denunció la persecución de la protesta social y la creación de pánicos morales que justificaran el aumento en el presupuesto destinado a la seguridad y la aceptación de la ayuda brindada por los Estados Unidos.

Así lo explicaba el sociólogo Miguel Sobrado, en la semana del 13 al 19 de agosto de 1982:



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

19

“Ahora que el descontento de los trabajadores va en aumento, que se organizan manifestaciones contra la crisis por parte de las centrales sindicales y que se prepara desde Washington la represión contra Nicaragua... el papel que le pretenden asignar a Costa Rica de cómplice en la agresión contra Nicaragua, es de prever nuevos actos de terrorismo para tratar de aglutinar al pueblo de Costa Rica contra la revolución nicaragüense y para alejarlo de sus reivindicaciones laborales en este momento de crisis.

Basta ya de comedias trágicas, es hora de que el pueblo de Costa Rica luche por su tranquilidad, por su democracia y su bienestar material” (Sobrado, 1982, no. 548).

El escritor Isaac Felipe Azofeifa se encargó de denunciar los intentos de militarizar a Costa Rica, principalmente luego de la creación de la Organización Para Emergencias Nacionales (OPEN),⁵ al considerarla una antesala para la aparición del paramilitarismo. En “Tiempos de hoy,” de la semana del 3 al 9 de diciembre de 1982, se consideraba que la OPEN era un arma de doble filo:

“El grito de ¡Que viene el lobo! Nos llega a cada momento no solo desde la presidencia de la República sino desde los medios de comunicación –la Gran Prensa, las estaciones de radio, los canales de televisión- estos, como es notorio, ultraconservadores. Y entonces, el ciudadano medio de nuestra democracia de opereta, sin ninguna opción crítica, corre desesperado a enlistarse. La consigna parece ser: los comunistas –es decir, todo aquel que tiene pensamiento de izquierda- son nuestros enemigos. Así han empezado todas las persecuciones ideológicas, al cabo de las cuales solo están el fascismo o el militarismo en nuestro caso” (Azofeifa, 1982, no. 564).

Lo expuesto por Azofeifa guardaba una relación con el papel, que según Martha Honey, los principales medios de comunicación desempeñaron durante la década de 1980. Que buscaban convertir a los costarricenses, quien habían apoyado la Revolución Sandinista, en unos entusiastas anti sandinistas, valiéndose de que el anticomunismo era un rasgo importante en la cultura política del país (Honey, 1994, p. 255).

⁵ Fue una organización paragubernamental creada en 1982, con el fin de asistir al Gobierno en situaciones de emergencia.



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

20

En *Libertad*, el papel del enemigo interno vino a ser ocupado por la derecha costarricense (integrada por los empresarios, los políticos conservadores y los principales medios de comunicación); similar al papel que *La Nación* dio a los comunistas, el semanario llevo a cabo una caracterización negativa de la derecha, aduciendo que era la responsable no solo de desestabilizar sino también culpabilizar al PVP y tratar de instaurar un régimen anti democrático en el país. Una de las estrategias discursivas utilizadas por *Libertad* para deslegitimarla fue catalogarla de fascista, haciendo de este término una forma para denigrar y presentar a sus integrantes como malos costarricenses (Díaz, 2015, p. 48).

El uso del fascismo como etiqueta y estrategia deslegitimadora, formaba parte de la experiencia histórica de Vanguardia Popular, como lo señala David Díaz, durante la década de 1940, la lucha contra el fascismo llegó a constituir un entramado discursivo en donde se insertaba la reforma social (otro de los elementos utilizados por los comunistas en su discurso) (Díaz, 2015, p. 47). De tal manera, el uso del totalitarismo, en este caso fascista, no fue algo exclusivo de *La Nación*, sino que llegó a ser un término que se acomodaba a las visiones y proyectos políticos que cada periódico apoyaba y frente al cual necesitaba oponer tanto a un enemigo interno y externo.

El editorial, de la semana del 14 al 20 de junio de 1985, deja ver claramente la manera en cómo se hacía uso del término y su vinculación con las élites políticas y económicas de Costa Rica:

“Los grupos fascistas [como el MCRL], financiados generosamente por los círculos económicos más poderosos del país, se han dedicado a cometer numerosas tropelías para crear un clima de violencia y de guerra.

Alentados por la gigantesca campaña propagandística que los medios de comunicación del país despliegan de manera sincronizada y coordinada, los fascistas nos quieren empujar a la violencia, creando en nuestra Patria un clima de odio y de intolerancia. Las instituciones democráticas, la paz y la soberanía están amenazadas seriamente” (Fascistas empujan al país a la violencia, 1985, p. 4).



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

21

La posición del editorial era reforzada por dos artículos (no se indicaba quienes los habían escrito), publicados entre el 31 de mayo y el 6 de junio de 1985, que terminaban de caracterizar a la derecha como verdaderos monstruos muy diferentes al costarricense pacífico y democrático:

“Se dicen ‘defensores de la libertad y de la democracia’ pero lo único que defienden son sus cuentas bancarias en Miami y en Suiza, sus privilegios y sus vicios.

Son la vergüenza del país, pero aparecen como los dueños de la verdad y de la moral. Abundan los morfinómanos y los cobardes, pero se presentan como los campeones de la anticorrupción y del coraje.

Son los neofascistas. Son una canalla que quiere ensangrentar y esclavizar el país. Se montan en el miedo de la sociedad” (Heil Reagan, 1985, p. 5).

En el segundo artículo se continuaba con la caracterización poco favorable de la derecha y se asociaba a esta con *La Nación*:

“A la ultraderecha le preocupa que los costarricenses que apostamos por la paz y por el progreso del país, busquemos la manera de encontrarnos, de unirnos para salvar a nuestra patria de la ocupación extranjera y a nuestro pueblo de la miseria. La Nación y su orquesta –la jauría- tienen una idea muy pobre de los costarricenses. Consideran que atizando las fobias anticomunistas y colgando una etiqueta a todos los demócratas, alcanzarán su propósito: ‘Divide y vencerás’. Pero estamos convencidos de que las fuerzas civilizadas y democráticas de este país están madurando aceleradamente y cada vez más convencidas de que doblar la rodilla ante la jauría, será en fin de cuentas permitir que el odio y la traición se entronicen en esta patria” (La jauría, 1985, p. 5).

Incluso, *Libertad* señalaba que a diferencia de lo que publicaba *La Nación*, quienes organizaron y trataron de llevar a cabo un golpe de Estado en Costa Rica, fue la derecha; haciendo referencia los hechos que sucedieron entre el 18 de julio y el 11 de agosto de 1984. Durante esos meses, la presión para tomar una actitud más enérgica hacia Nicaragua tanto de los medios de comunicación, las cámaras empresariales y comerciales y la embajada de los Estados Unidos, surtió efecto, y posterior a la renuncia colectiva del equipo ministerial y de los presidentes de las



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

22

instituciones autónomas, se realizó una reorganización del Gabinete del presidente Monge, cuyas bajas principales fueron la del Ministro Solano y del Ministro de la Presidencia Fernando Berrocal, ambos partidarios de la política de neutralidad (Rovira, 1987, p. 101-102).

Pocos días después de la reorganización ministerial, en el editorial de la semana del 17 al 23 de agosto de 1984, *Libertad* publicaba lo siguiente:

“¿De dónde ha partido el interés de dar un golpe de Estado en estos momentos en Costa Rica y por qué? La respuesta es clara no sólo para nosotros sino para todos los ciudadanos conscientes: el interés ha partido de la Embajada de los Estados Unidos y los artífices han sido los técnicos de la CIA. Esta poderosa organización policíaca fue comisionada por el presidente Reagan para derrumbar el régimen sandinista establecido en Nicaragua y ella necesita, y no lo oculta, convertir a Costa Rica en factor fundamental para el cumplimiento de la misión que se le encomendó” (El golpe armado se les frustró, 1984, p. 4).

Finalmente, sobre la posición del *Eco* hay que mencionar que este semanario tomó una posición neutral o de centro, ya que no optó ni por la derecha ni la izquierda, sino que señaló a ambos extremos como los causantes de los problemas en Costa Rica. Para *Eco*, el verdadero costarricense debía poner los valores cristianos por encima de su posición ideológica, además de señalar que la derecha era una causante directa del estado de pobreza y desigualdad que se vivía en Centroamérica y que la izquierda manipulaba y se aprovechaba de la desesperación de quienes vivían en condiciones difíciles.

Como en todas sus publicaciones, el *Eco* reconocía el papel de la Iglesia como institución capaz de guiar y salvaguardar los principios e intereses democráticos de Costa Rica, al situarse más allá de toda disputa política o ideológica (sin renunciar al fuerte anticomunismo que lo caracterizaba). Como quedaba claro en el editorial del 7 de noviembre de 1982:



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

23

“[...] una derecha corrupta, que propicia el terreno fértil al comunismo en nuestra tierra con su obstinación; o [una] izquierda radical, que no es sino el clásico entreguismo al señor del Kremlin, y a las directrices de la capital política latinoamericana, La Habana.

Alarma, y llama la atención, lógicamente la izquierda entreguista. Pero aún más, la derecha que para mantener sus privilegios, a nivel de personas o de grupos, sindicaron a todo el mundo, que se le enfrente, de ‘comunista’. Mejor calumniar que reconocer errores.

Hemos de recordar también, cristianos, que lo que no hagamos nosotros por una verdadera democracia, lo harán otros con criterios no cristianos. Por lo cual no se puede tolerar a los falsos demócratas” (El compromiso urgente, 1982, p. 2).

Mientras que *La Nación* establecía una diferencia entre el comunista/terrorista y el costarricense común, y *Universidad y Libertad* señalaban a la derecha como malos ciudadanos, *Eco* marcó la diferencia entre el cristiano, con conciencia social y los falsos demócratas (de izquierda como de derecha), quienes podían manipular esa conciencia para satisfacer sus intereses particulares. Esa diferencia se explicaba en el editorial del 10 de noviembre de 1985:

“Muchos cristianos en compañía de otros que no lo son, se dejan engañar aceptando que el preocuparse por los pobres es ser enemigos de los ricos o que si estamos a favor del sindicalismo y de los movimientos obreros es señal que somos comunistas. Como comunistas llaman a quienes quieren mejores salarios para los obreros y campesinos y exigen mejor sistema educativo.

A veces pareciera que hay consenso para rechazar como comunista a quien lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo.

Ser cristiano es ser luchador pero desde el Evangelio, ser cristiano es ser audaz y osado, pero del lado de Dios, buscando la conversión de los hombres y no su exterminio, para que nazca el verdadero reino y la civilización del amor cuyo fruto será la paz” (Marxismo y cristianismo, 1985, p. 5).

Eco reconocía, y señalaba, que el verdadero problema de Costa Rica era que los ricos y poderosos se estaban aprovechando de los pobres, y para evitar tal situación hacía un llamado a la conciencia de quienes tomaban las decisiones y poseían el poder político y económico, llamado que apelaba, como es costumbre, al cristianismo y que proponía soluciones como el asistencialismo, entre ellas la



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

24

entrega de alimentos a los más necesitados (Rovira, 1987, p. 140). Lo anterior se puede leer el editorial del 3 de julio de 1983:

“Es doloroso confesarlo, pero en este país, los violentos no son los que gritan o vociferan y toman edificio e invaden fincas. Hay una especie de violencia institucionalizada en nuestras desidiosas instituciones públicas. Hay violencia en los comerciantes que comercian con precios de usura. Hay violencia en los intermediarios que se enriquecen a costa del sudor campesino. Hay violencia en quienes quiebran a sus empresas pero continúan siendo ricos y más que antes de la quiebra. Hay violencia en los caseros que aumentan la renta sin mayor justificación que la ignorancia de sus inquilinos y el miedo a quedar sin techo. Yo no sé, pero si los cristianos, si los capitalistas, si los funcionarios públicos, si lo que tienen poder material o político en nuestra patria, comprendiéramos que en nuestra patria hay miseria y en muchos hogares, hambre y que esa situación no se arregla culpando a los pobres de vagabundos y violentos, sino con una buena dosis de generosidad y voluntad para ayudar al que tiene problemas, entonces podríamos esperar que se implante la justicia, la comprensión y la paz” (Veamos violencia! 1983, p. 2).

Conclusión

Entre 1982 y 1986, la prensa costarricense a través del discurso trató consolidar una serie de aspectos sobre Costa Rica, su democracia, y quienes podían llegar a amenazar el sistema político del país. En medio de una coyuntura de crisis económica y de conflictividad social, las amenazas (reales o inventadas) fueron temas recurrentes en las publicaciones de los periódicos consultados. De tal manera, *La Nación*, fiel a su discurso anticomunista y antisandinista, se encargó de señalar que los problemas de Costa Rica, tanto externos como internos, no eran más que el resultado de la expansión y la desestabilización que provocaban los sandinistas y los comunistas nacionales aliados a ellos.

La Nación, no solo representó a los sandinistas como los traidores de los principios democráticos que llevaron a los nicaragüenses a rebelarse y derrocar a Somoza, también se los caracterizaba como un grupo que bajo las órdenes de la URSS y Cuba tenían como misión establecer una cabeza de playa comunista en



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

América Central. Fue así como el discurso en donde se denunciaba la creación de un Estado Totalitario en Nicaragua fue extendido de tal manera que los conflictos que se vivían en la región tenían como resultado un origen el régimen sandinista.

Al lograr alargar las repercusiones del proceso revolucionario a nivel regional, *La Nación* también se permitía hacer las comparaciones entre una democracia, que respetaba a sus vecinos y a la legislación internacional, como Costa Rica y una dictadura comunista, que no poseía ningún reparo en crecer a costa de los países con los cuales compartía fronteras. Esa comparación, o contraste, entre democracia y dictadura, orientó el discurso *La Nación* durante el periodo consultado.

Por su parte los semanarios *Universidad y Libertad* se encargaron de presentar a la democracia costarricense sitiada no por un enemigo externo, sino por grupos de poder ligados a intereses extranjeros que buscaban dismantelar el Estado de derecho y acabar con las garantías sociales que habían hecho de Costa Rica un país en donde el crecimiento económico beneficiaba a la gran mayoría. Ambos seminarios partían de la idea de que democracia va de la mano con justicia social, y que es esa relación la que buscaba eliminar la elite económica y política ligada a los principales medios de comunicación, y que para ello recurrían a la estrategia de crear un pánico moral y una persecución hacia los sectores de izquierda y populares que se movilizaban en defensa de sus derechos.

Finalmente, el caso del *Eco Católico* resulta sumamente llamativo, este periódico, vocero de una Iglesia con fuertes tendencias anticomunistas trato de mantenerse alejado de toda disputa ideológica, y señalar que el peligro que amenazada a Costa Rica como sociedad provenía tanto de la derecha como de la izquierda, que habían perdido el norte y no se podían considerar como buenos cristianos. *Eco* sin caer en la defensa del régimen sandinista, y criticando muchas veces las acciones y decisiones del FSLN, hizo llamados a tratar de resolver el



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

26

conflicto con Nicaragua de manera pacífica, de ahí su apoyo a la Proclama de Neutralidad hecha por el Gobierno costarricense, algo que también hicieron *Universidad y Libertad*.

Fuentes periodísticas

La Nación

Castro, Jorge. (23 de marzo de 1983). Frente a Nicaragua una política definida. *La Nación*, p. 16A.

Editorial. (11 de febrero de 1982). El contraste con el vecino del norte. *La Nación*, p. 14A.

Editorial. (20 de enero de 1982). La escalada de huelgas políticas. *La Nación*, p. 14A.

Editorial. (30 de mayo de 1982). La seguridad ciudadana. *La Nación*, p. 14A.

Editorial. (6 de julio de 1984). La neutralidad a la constitución. *La Nación*, p. 14A.

Niehaus, Bernd. (19 de julio de 1984). La confusa neutralidad. *La Nación*, p. 16A.

Volio, Fernando. (15 de noviembre de 1984). Constitución, neutralidad e indefensión. *La Nación*, p. 16A.

Universidad

Azofeifa, Isaac. (3 al 9 de diciembre de 1982). Arma de dos filos. *Universidad*, no. 564.

Hurtado, Elvis (25 al 31 de mayo de 1983). La neutralidad debe garantizarse. *Universidad*, no. 631.

Quesada, Alejandro. (25 de marzo al 7 de abril de 1983). Nuestra cacareada democracia. *Universidad*, no. 576.

Sobrado, Miguel. (13 al 19 de agosto de 1982). ¿Baila al son del timo la guitarra? *Universidad*, no. 548.



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

27

Zúñiga, Fernando. (8 al 14 de abril de 1983). La política exterior del Gobierno de Costa Rica. *Universidad*, no. 577.

Libertad

Editorial. (2 al 8 de abril de 1982). La conspiración del OIJ. *Libertad*, p. 4.

Editorial. (24 al 30 de junio de 1983). El Gobierno metido en una trampa. *Libertad*, p. 4.

Editorial. (25 de noviembre al 1 de diciembre de 1983). Declaración sobre neutralidad. *Libertad*, p. 4.

Editorial. (17 al 23 de agosto de 1984). El golpe armado se les frustró. *Libertad*, p. 4.

Artículo. (31 de mayo al 6 de junio de 1985). Heil Reagan. *Libertad*, p. 5.

Artículo. (31 de mayo al 6 de junio de 1985). La jauría. *Libertad*, p. 5.

Editorial. (14 al 20 de junio de 1985). Fascistas empujan al país a la violencia. *Libertad*, p. 4.

Editorial. (28 de junio al 4 de julio de 1985). Manuel Mora lanza un reto. *Libertad*, p. 4.

Eco Católico

Editorial. (7 de febrero de 1982). A votar. *Eco Católico*, p. 2.

Editorial. (20 de noviembre de 1983). Neutralidad. *Eco Católico*, p. 2.

Editorial. (8 de julio de 1984). Aviones y balas. *Eco Católico*, p. 2.

Editorial. (19 de julio de 1985). Juegos peligrosos. *Eco Católico*, p. 2.

Editorial. (7 de noviembre de 1982). El compromiso urgente. *Eco Católico*, p. 2.

Editorial. (10 de noviembre de 1985). Marxismo y cristianismo. *Eco Católico*, p. 2.



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente
en la Escuela de Estudios Generales*

Bibliografía

- Alvarenga, Patricia. (2009). *De vecinos a ciudadanos. Movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica*. San José: Editorial de la UCR.
- Armony, Ariel C. (1999). *La Argentina, Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Díaz, David. (2015). *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948*. San José: Editorial de la UCR.
- Edelman, Marc. (2005). *Campesinos contra la globalización. Movimientos sociales rurales en Costa Rica*. San José: Editorial de la UCR.
- Grandin, Greg. (2010). *Empire's Workshop. Latin America, The United States and the rise of new imperialism*. Nueva York: Holt.
- Guerra, François-Xavier y Lempériere, Annick, et. Al. (1998). *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problema. Siglos XVIII-XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Harvey, David. (2015). *Breve historia del neoliberalismo*. España: Akal.
- Honey, Martha. (1994). *Hostile acts*. Gainesville: University Press of Florida
- Hunt, Arnold. (1997) Moral panic and moral language in the media. *The british journal of sociology* 48 (4).
- Rovira, Jorge. (1987). *Costa Rica en los años 80*. San José: Editorial Porvenir.
- Sojo, Carlos. (1991). *Costa Rica: política exterior y sandinismo*. San José: FLACSO.
- Shoemaker, Pamela J. y Reese, Stephen D. (1994) *La mediatización del mensaje. Teorías de las influencias en el contenido de los medios de comunicación*. México: Editorial Diana.
- Vargas, Luis Paulino. (2003). *La estrategia de liberación económica (período 1980-2000)*. San José: Editorial de la UCR.

